



# La configuración espacial del colegio Nelson Mandela IED

The spatial configuration Nelson Mandela IED school

A configuração espacial escola Nelson Mandela IED

John Alexander Aranzazu Portilla

John Alexander Aranzazu Portilla <sup>1</sup>

1. Maestrante en Educación, Universidad Nacional de Colombia; Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional; Docente de la Secretaría de Educación Distrital, Colegio Nelson Mandela. Integrante Nodo de Ciudadanía y Educación para la Paz, Red Distrital de Docentes Investigadores; correo electrónico: aranzazujhon@gmail.com

Investigación de tesis de grado, Maestría en Educación, Universidad Nacional de Colombia. Director: José Guillermo Ortiz.

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2016 / Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2016

### Resumen

El espacio no solo es ocupado y formado por cosas u objetos, ante todo es vivido y percibido por quienes lo habitan. En el caso de la escuela, las percepciones y prácticas espaciales de los estudiantes develan contradicciones frente a las concepciones dominantes que organizan la vida institucional y desde donde se promueven situaciones de vulnerabilidad, discriminación o exclusión socio-espacial, las cuales requieren ser resueltas en el marco de una educación para la paz, bien sea a partir de los marcos legales, los procesos de convivencia o las prácticas pedagógicas.

**Palabras clave:** *Espacio social, educación, participación estudiantil, vida escolar.*

### Summary

Space is not only busy and made up things or objects above all is experienced and perceived by those who live there. In the case of the school, perceptions and spatial practices of students reveal contradictions against the dominant conceptions organized institutional life and where situations of vulnerability, discrimination or socio-spatial exclusion are promoted, which need to be resolved in the framework of a peace education, either from the legal frameworks, processes coexistence or pedagogical practices.

**Keywords:** *Social space, education, student engagement, school life.*

### Resumo

O espaço não só é ocupado e fez-se coisas ou objetos, acima de tudo é experimentado e percebido por aqueles que vivem lá. No caso da escola, percepções e práticas espaciais de alunos revelam contradições contra as concepções dominantes organizados vida institucional e em que situações de vulnerabilidade, discriminação ou exclusão sócio-espacial são promovidos, que precisam de ser resolvidas no âmbito de uma educação para a paz, quer junto dos quadros jurídicos, processos coexistência ou práticas pedagógicas.

**Palavras chave:** *Espaço social, educação, envolvimento dos alunos, a vida escolar.*

## Introducción

La escuela, eje fundamental del sistema educativo, se ha concebido como escenario para la formación integral del ser humano<sup>2</sup>, sin embargo, las prácticas cotidianas que allí tienen lugar pueden configurar espacios excluyentes, generadores de violencia y poco democráticos, debido a las restricciones, resistencias o imposiciones construidas en su interior o desde agentes externos a ella. Aún cuando sea pensada para la formación, el bienestar y desarrollo de los estudiantes, no siempre es ideada por ellos, hecho fundamental en tanto que sus experiencias, motivaciones y prácticas cotidianas, al ser parte de su zona de desarrollo próximo, constituyen un punto de anclaje para construir nociones científicas, y son fuente de conocimiento para orientar el énfasis y sentido de un proyecto educativo institucional.

El presente artículo quiere exponer la importancia, para la construcción del espacio escolar, de las percepciones, sentimientos y experiencias de quienes le habitan; intenta pensar desde la experiencia del estudiantado esos otros modos de ser y habitar la escuela, los cuales no siempre se articulan a las prácticas formales de control -horarios, reglamentos, organización institucional-, ni a las concepciones hegemónicas que imponen un orden en la escuela, y configuran una serie de relaciones que determinan espacios particulares, susceptibles de ser transformadas. Para hacerlo, se realiza una triple aproximación al espacio escolar, desde lo concebido, percibido y vivido.

En este sentido, se intenta resolver las siguientes preguntas: ¿Cómo asumir la complejidad que caracteriza la configuración del espacio escolar?; ¿es posible incorporar a los estudiantes al estudio de dichos espacios y desde allí aportar a la formación ciudadana? Se espera determinar la configuración de espacios isotópicos y heterotópicos que permiten el surgimiento de situaciones, particulares y colectivas, de discriminación o exclusión socio-espacial que afectan la vida escolar y pueden ser transformadas socialmente.

2 El Artículo 67 de la Constitución Política de Colombia de 1991, reconoce la responsabilidad del Estado por cumplir con los fines sociales de la educación y “velar por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos”, así como “garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo”. Por su parte el Artículo 1 de la Ley 115 General de Educación en Colombia, señala que ésta “es un proceso permanente, personal, cultural y social, que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”.

## Metodología

Debido a la naturaleza del estudio, la metodología aplicada se enmarca en el enfoque cualitativo, pues se refiere a la forma en que se articula, funciona y se constituye el espacio interno de una institución, teniendo en cuenta las relaciones de interacción que establecen los estudiantes; este enfoque permite distintos tipos de comprensión: por un lado, descriptiva, ya que indaga sobre qué pasó realmente, en términos de comportamientos o eventos observables, al transitar la institución de lo privado a lo público; por otro, interpretativa, porque busca establecer sentidos relevantes que los estudiantes atribuyen a las acciones mediante las cuales se configura el espacio escolar; y también analítica, porque diferencia y establece las relaciones implícitas en la configuración del espacio a partir de múltiples fuentes. El análisis busca examinar por separado las partes que constituyen el espacio escolar, intentando conocer las relaciones entre cada una de ellas con la intención de reconstruir el significado global.

El enfoque cualitativo permite emplear la cartografía social e instrumentos de recolección de datos integrados: observación participante con registros visuales, entrevistas semi-estructuradas, encuestas a estudiantes de diferentes grados, talleres con grupos focales y análisis documental. El estudio de caso seleccionado corresponde al colegio Nelson Mandela, Institución Educativa Distrital localizada en el sector sur-occidental de la ciudad de Bogotá, la localidad de Kennedy, que cuenta con los niveles de preescolar, básica y media en las jornadas mañana y tarde; actualmente hay 2049 estudiantes matriculados. El marco inicial de referencia se sintetiza un objetivo general: “Determinar cómo inciden las prácticas, percepciones y concepciones espaciales de las y los estudiantes de básica secundaria, del colegio Nelson Mandela, en la configuración del espacio escolar”. Así, de acuerdo con esto, las categorías y sub-categorías de análisis, son:

1. Espacio percibido.
  - 1.1 Infraestructura física.
  - 1.2 Ubicación y formas.
2. Espacio concebido.
  - 2.1 Imaginarios y representaciones.
  - 2.2 Formas de control y administración.
3. Espacio vivido.
  - 3.1 Prácticas y experiencias.
  - 3.2 Transgresiones.
  - 3.3 Relaciones de género y edad.

Los datos se organizan mediante diversos procedimientos, como: codificación, inducción analítica, incidentes críticos, mapas cognitivos y clasificación. Las variables y las respuestas de las encuestas se agrupan en diagramas, mientras que las transcripciones de las entrevistas se tabulan y analizan mediante un proceso de categorización inductiva de datos, en tres categorías claves que se corresponden con las dimensiones del espacio escolar.

La metodología para el análisis de las representaciones e imaginarios de los estudiantes, busca identificar y hacer emerger elementos constitutivos de la representación y el núcleo central de las mismas. A partir del uso de un término introductor (o de una serie de términos), los estudiantes producen espontáneamente expresiones o adjetivos que muestran su perspectiva y su sentido de vida en la cotidianidad de su espacio escolar, enseguida, se sitúa y analiza el sistema de categorías utilizado por los sujetos, de tal manera que permita delimitar el contenido mismo de la representación; luego se extraen los elementos organizadores de ese contenido: frecuencia del ítem en la población y su rango de aparición en la asociación, que se representa a través de asteriscos.

La información de los talleres se cruza con los datos obtenidos de las encuestas, las entrevistas, los registros visuales y los documentos oficiales. Las características de las fuentes e instrumentos como las entrevistas hacen necesario el uso de estrategias hermenéuticas que permitan procesar la información. Este estudio no representa la opinión total del cuerpo de estudiantes del Colegio Nelson Mandela, sino que ilustra algunas posiciones ante las experiencias, relaciones y prácticas espaciales en la institución. Aunque la muestra es parcial, se puede decir que se trata de visiones reales de estudiantes, en las que se expresan sus dificultades, desacuerdos y necesidades.

## El espacio social: conceptualización y su aplicación al caso escolar

La idea del espacio como construcción social ha sido sustentada por diversos autores, uno de los más citados es Lefebvre, quien advierte que no existe un solo espacio social, sino varios de ellos, pues hay múltiples prácticas en su interior dispuestas a desbordarse con posibilidades alternativas; Al tiempo, Lefebvre (1991) señala que dichos espacios tienen, como elementos centrales: su naturaleza relacional; la multi-escalaridad como escala social de afectación; la condición de permanente construcción; y su realidad

unitaria. Reconocer esta multiplicidad de dimensiones implica ver la posibilidad de relaciones sociales y, por tanto, la existencia de una serie de tensiones y contradicciones entre quienes habitan.

Lefebvre (1991) también propone una triada conceptual para el análisis espacial, que surge de la coexistencia del espacio físico y mental en el espacio social. Así, el espacio contiene esos múltiples entrecruzamientos en lugares asignados, que toman forma en una dialéctica espacial:

- **Espacio percibido:** corresponde al espacio físico, materialmente perceptible, en él los objetos son fácilmente catalogables en mapas por medio de representaciones cartesianas; esta espacialidad materializada se explica a través de descripciones precisas de lugares específicos, supone el uso del espacio, el empleo de lo que contiene y revela la forma en que los espacios son apropiados.
- **Espacio concebido:** atañe al espacio mental, los imaginarios relacionados con la cultura y la sociedad por medio de símbolos, signos, códigos y otros elementos que no son percibidos materialmente; está vinculado a conocimientos convenidos. Es la construcción hegemónica de los grupos dominantes, lo pensado desde el saber en tanto poder, a partir del cual se imponen el orden y el control sobre el espacio a través de los discursos. Es el espacio dominante en el sentido que controla poderosamente la manera en que pensamos, analizamos, explicamos y practicamos la espacialidad humana.
- **El espacio vivido:** concierne a las experiencias, representa la manera como se vive y habita el espacio, así como las prácticas que se configuran; junto con el espacio concebido, constituye el espacio socialmente construido, es posible abordarlo desde la cartografía social o participativa.

Así, las percepciones, concepciones y prácticas espaciales de los estudiantes configuran heterotopías en la escuela, las cuales surgen de los ordenamientos dominantes marcados por situaciones particulares y colectivas de vulnerabilidad, discriminación o exclusión socio-espacial que afectan la vida escolar.

## Resultados

### El espacio percibido y concebido del colegio Nelson Mandela

El colegio Nelson Mandela se localiza en el sector occidental de la Localidad de Kennedy y hace parte de la UPZ<sup>3</sup> 83, Las Margaritas, la cual contó hasta el año 2013 con la Institución Educativa Compartir Tintal, en convenio con la Fundación Compartir, es decir, funcionaba como una institución de naturaleza jurídica privada. Sin embargo, a partir de la compra del colegio el 21 de Enero de 2014 por parte de la Secretaría de Educación Distrital (SED), la institución pasó al sector oficial e hizo parte, transitoriamente, de la Institución Educativa Eduardo Umaña Luna (EUL) de la UPZ Patio Bonito, que le acogió como sede B; esta situación ocasionó una serie de traumatismos administrativos, inconformismos en la toma de decisiones y resistencias en la comunidad que se expresan en comentarios negativos y en una percepción desfavorable de la educación pública.

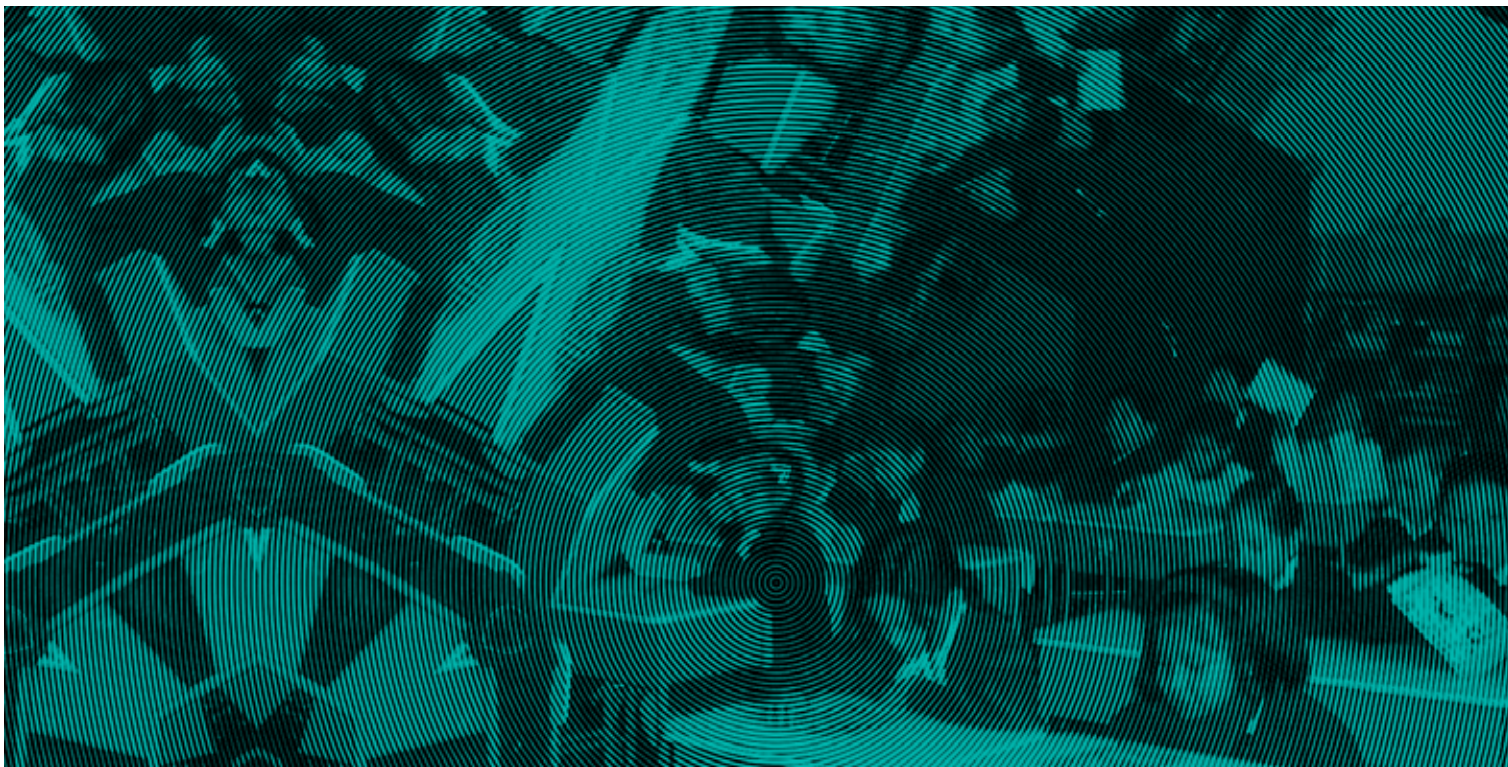
Durante los últimos tres años la matrícula se ha incrementado hasta los 2049 estudiantes en 2016, por lo que las instalaciones

físicas de la institución han llegado al límite de capacidad, ocasionando restricciones en el uso de los espacios y una organización particular. Precisamente en relación con el espacio físico de una institución educativa, el Ministerio de Educación (MEN) exigió el cumplimiento de la Norma Técnica Colombiana (NTC) 4595<sup>4</sup>, que establece los requisitos especiales de accesibilidad, capacidad física de las aulas para atender a los estudiantes, circulaciones interiores, corredores, rampas y escaleras. Sin embargo, el cumplimiento de esta norma, es decir, del discurso declarado o espacio concebido, se contraponen a las condiciones cotidianas del colegio, pues, por jornada, cerca de mil personas conviven diariamente.

Al comparar el área del lote donde está construido el colegio con lo dispuesto en la NTC 4595, y con el total de estudiantes matriculados para 2015, se puede encontrar una baja correspondencia entre lo declarado y lo vivido. Mientras la NTC 4595 define un área mínima del lote urbano de 4,7m<sup>2</sup> por estudiante, para una matrícula de 1680 estudiantes en educación general que correspondería a 1786m<sup>2</sup> (NTC 4595, 1999, p. 13); el colegio Nelson Mandela, con 1823 estudiantes matriculados, tendría que contar con un área total de 8568m<sup>2</sup>, sin embargo, apenas tiene un área de 3500m<sup>2</sup>.

3 UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal). En Bogotá hay un total 112 UPZ, 92 reglamentadas mediante Decreto; 10 a través de otros instrumentos y otras 10 con reglamentación pendiente.

4 Norma Técnica Colombiana. (NTC 4595). (1999). *Ingeniería Civil y arquitectura. Planeamiento y diseño de instalaciones y ambientes escolares.*



Ahora bien, considerando que los 1823 estudiantes no permanecen durante toda la jornada académica en el espacio del colegio, sino que están distribuidos por jornada (923 JM y 903 JT), en un área de 3500m<sup>2</sup>, tendrían que haber matriculados tan solo 745 estudiantes por jornada, es decir, el área física del colegio ni siquiera cumple con el espacio mínimo requerido en el caso de que la norma se aplicase únicamente al número de estudiantes por jornada, pues excede en 178 en la mañana y en 158 en la tarde, esto se traduce en condiciones de hacinamiento dentro de los salones, en el patio e incluso en los baños, pues por cada 85 estudiantes hay disponible un sanitario, por lo cual estos son representados como topofobias dentro de la institución.

Así, un primer conflicto espacial entre el espacio concebido por la NTC y el espacio percibido, tiene que ver con el espacio vital que necesita un estudiante. Se aprecian contradicciones entre lo declarado en una norma técnica que concibe de un modo el espacio, y lo vivido en él por los estudiantes, quienes en talleres vivenciales, realizados en sexto, séptimo y décimo grado, manifiestan su desagrado por la disposición del espacio físico, aunque su respuesta varía con la edad, el género<sup>5</sup> y, ante todo, el lugar donde reciben clases, pues quienes pertenecen a cursos numerosos expresaron con más detalle su desagrado por el tamaño de los salones, la biblioteca, el patio y la cooperativa; paradójicamente, los espacios que perciben como agradables y amplios, o no pertenecen al colegio, como la zona verde, o se les da un uso distinto, como la “sala de audiovisuales”, que funciona como salón de danzas.

El conocimiento de las zonas de aceptación o rechazo de los diferentes espacios físicos del colegio, como resultado de las sensaciones percibidas, es un instrumento que facilita la toma de decisiones y la planeación para atender las demandas requeridas. Las zonas de aceptación se definen de acuerdo con los lugares que se identifican y perciben como agradables, limpios, tranquilos o amplios, mientras las zonas de rechazo se identifican con calificativos como pequeño, sucio o inseguro. Al tiempo, la encuesta virtual permitió concluir que la mayoría de alumnos estudia en este colegio debido a que está cerca de su casa<sup>6</sup>.

5 El concepto género entendido desde la posición de Herraiz (2006), como una construcción “como mujeres y hombres a partir de nuestra biología, por supuesto, pero en interrelación con un medio socio-cultural que la va moldeando y modificando, y del que adquirimos pautas de comportamiento que interiorizamos desde muy temprano” (Citado en SED, 2015, p. 54).

6 El instrumento se aplicó entre el 9 de marzo y el 11 de abril de 2014, recogió 27 preguntas de las planteadas en la encuesta de Clima Escolar y Victimización para estudiantes de 6° a 11° grado, hecha en Bogotá en 2013; encuesta



## El espacio relacional: representaciones de relaciones sociales y de lugares

Aunque el espacio físico percibido desde los diseños urbanísticos, y las políticas de planificación, impone un tipo de organización que facilita un acercamiento y localización del colegio en la ciudad, de hecho su planta física, completamente rectilínea, parece diseñada para cumplir con el principio de “clausura” (Foucault, 1976); existe una separación y distribución en la que se asigna un lugar a cada cosa, individuo o acción. Además, la ubicación del colegio puede entenderse mejor desde la construcción social de su territorio, en donde ocurren relaciones de implicación social a diferente escala; es decir, las formas en cómo es afectado el colegio por lo que sucede a su alrededor, las prácticas sociales y el tipo de relaciones que tienen lugar en la escuela, resultan del contexto inmediato donde se encuentra.

Para conocer más detalladamente el territorio del colegio se realizó un taller de cartografía social, buscando captar la diversidad de representaciones sociales y de construcción del espacio, viendo así las distintas lógicas que coexisten en él. De acuerdo con la representación elaborada por los distintos actores escolares, en principio las relaciones en este territorio se caracterizan por ser

proporcionada por el equipo de acompañamiento a los Planes Integrales de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia, PIECC, como insumo y herramienta metodológica para los trabajos institucionales. Fueron 153 los estudiantes que respondieron, de los cuales 42 eran de grado 6°, 58 de grado 7° y 38 de grado 10°, cursos que constituyen los grupos focales. Del total de 137 respuestas de estos tres grados, 73 son de niñas y 64 de niños.

excluyentes, en tanto que, con excepción del sector educativo, no hay presencia Distrital para atender las necesidades identificadas; paradójicamente, en lugar de que este sector sea aceptado o reconocido, su presencia provoca resistencias en la comunidad, debido a que ofrece la “amenaza” de que se comiencen a ofertar masivamente cupos a personas de barrios cercanos; la urbanización se protege de dichos barrios con muros y cercas eléctricas, estableciendo fronteras territoriales e ilusiones de superioridad entre el propio territorio del colegio y el de quienes no viven en la UPZ.

Las relaciones sociales determinadas por la configuración espacial del territorio son fragmentadas y politizadas, lo cual se refleja en la ausencia de una junta de acción local y en la desarticulación entre la urbanización y los barrios de la UPZ a la que pertenece. También existen relaciones distantes en cuanto a ofertas culturales, recreativas o de atención hospitalaria, que están ubicadas en lugares retirados de las viviendas; es necesario que desde la institución educativa se configure una única entidad pública en la zona que favorezca una mayor justicia espacial en términos de acceso a sitios de interés cultural, deportivo o académico, a través de actividades institucionales, con redes de trabajo o salidas pedagógicas, que permitan acceder a nuevos horizontes y sirvan como factor protector. La ausencia de entidades distritales ha dado lugar a relaciones de apropiación; por ejemplo con las casas, que terminan por suplir necesidades comerciales o el encerramiento de los conjuntos, la apropiación del espacio también se expresa

en el cuidado de parques públicos, aunque falta un manejo adecuado en la disposición de residuos.

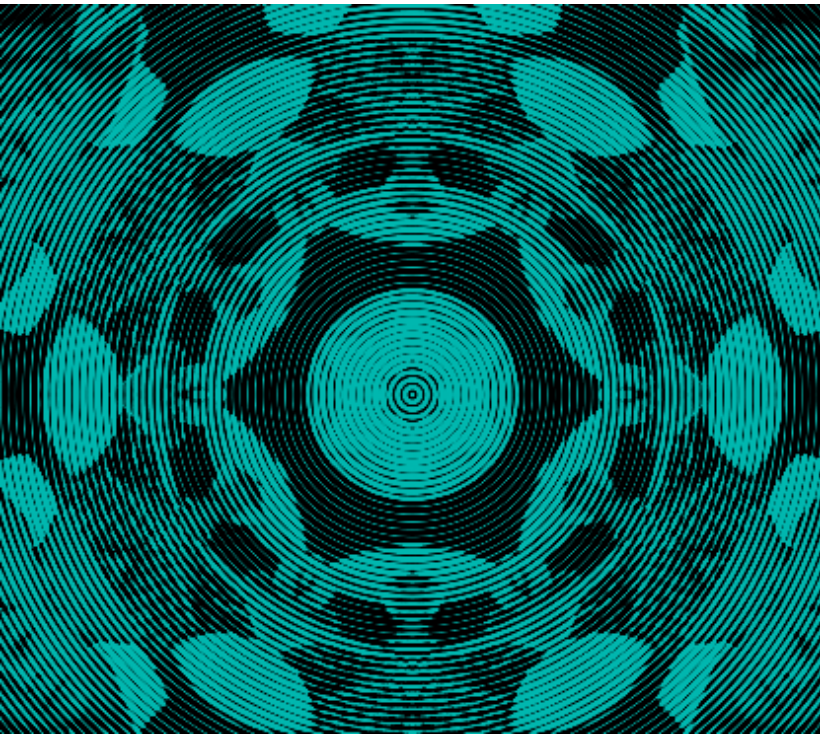
## Heterotopías y prácticas espaciales

Hasta el momento se ha descrito el espacio del colegio desde la forma en que es percibido y concebido, iniciando por la ubicación y aspectos físicos que lo caracterizan, así como a partir de las representaciones producidas por políticas institucionales y grupos hegemónicos que imponen una organización y un uso determinado (isotopías) que genera fobias y filiaciones en los estudiantes. No obstante, existen otros espacios o heterotopías, los cuales están articulados a las prácticas espaciales de los estudiantes, son las otras formas de ser y habitar el colegio, desde el espacio del cuerpo, hasta las rutinas y movimientos que se realizan por el territorio, y las transgresiones, resultado de tensiones en espacios isotópicos.

En este sentido, al leer el espacio escolar, y en él el espacio del cuerpo, es necesario considerar las implicaciones que tienen las acciones del colegio a través del uso de uniforme, la ordenación de grupos o las formaciones generales (en los espacios de descanso y los corredores), para los niños y niñas; así como preguntarse por las maneras pertinentes y transgresoras de recrear las normas que producen sentido del lugar y de relación social. Una de las heterotopías es justamente el salón, allí se juxtaponen identidades, inconformidades, relaciones de proximidad o distancia, filiaciones y fobias que se expresan en la misma disposición y ubicación del cuerpo en el espacio.

Así, por ejemplo, en un ejercicio realizado se solicitó a los estudiantes dibujar su salón de clases, la tendencia general fue representar linealmente la disposición de los pupitres frente al profesor(a), omitiendo dibujar su propio cuerpo y el de sus compañeros, además se pudo notar la ausencia de sujetos en el aula; se evidencia una producción espacial restringida al trabajo individual o a la interacción vertical entre profesores y estudiantes, espacio que parece repetirse en distintas clases conforme lo expresan algunas opiniones de las entrevistas grupales. El aula es percibida como una caja cerrada y solitaria, como si vivieran en una especie de vacío.

Esto lleva a pensar que las prácticas y acciones de los sujetos (estudiantes, profesores) dan forma al salón de clases y al colegio, por ello lo corporal puede también ser visto en términos de transformación, transgresión o construcción de redes y relaciones que permiten o limitan la circulación de ideas, conceptos o valoraciones. Al interpretar los datos de las observaciones de clases, las entrevistas realizadas y, por supuesto, desde la reflexión sobre la propia práctica pedagógica, es posible diferenciar algunos hábitos



espaciales en los salones, que son cerrados y unidireccionales, y que se articulan con el poder del profesor en el salón y su imagen como poseedor del conocimiento; impone los ritmos de trabajo e indica cuando comenzar y terminar las actividades (reproduciendo así un espacio unidireccional, maestro/estudiante o guía/estudiante), así como el seguimiento ordenado de instrucciones que lleva a los estudiantes a realizar acciones limitadas, a escuchar, mirar y, en ocasiones, tomar apuntes.

El tipo de espacialidad menos usual fue el de interacción entre grupos y profesor, en el que la imagen descentrada del conocimiento permite llegar a acuerdos, realizar un trabajo colaborativo, dialógico e inter-grupal en la construcción de sentidos, y que el profesor haga un seguimiento diferenciado de los estudiantes. La construcción de este tipo de espacialidad no está limitada al tiempo de clase, ni necesariamente debe darse en el salón para realizar y dar continuidad a los ejercicios, ya que pueden enmarcarse en el desarrollo de centros de interés de la pedagogía por proyectos y de la pedagogía problémica, o de estrategias de aprendizaje activo que promuevan un espacio abierto en el aula y una práctica de aprendizaje multidireccional, en la que se produce el aprendizaje profesor-alumno, alumno-profesor, estudiante-estudiante, entorno-estudiante; de hecho, se reiteró la demanda por realizar más trabajos de grupo y actividades prácticas que involucren a los alumnos en el desarrollo de proyectos colaborativos en espacios abiertos. En este sentido, es clara la importancia de producir otras espacialidades en el salón de clases.

## Prácticas espaciales multi-escalares

Como es natural, aunque lo visiten mucho, la vida de los estudiantes no está restringida al colegio, y éste a su vez no es un sistema cerrado, aislado completamente del contexto social, por eso es necesario conocer las relaciones multi-escalares de los estudiantes, pues la reflexión sobre los vínculos con el entorno potencia la capacidad de análisis y argumentación. Así, para documentar cómo viven los cuerpos la experiencia del movimiento en el espacio y su espacio-temporalidad, se partió de las representaciones gráficas llamadas espacio-gramas. Una de las hipótesis para realizar el ejercicio fue que existe una actividad espacial diferencial en términos de género, edad y condición social, en tanto que las prácticas espaciales de los estudiantes están orientadas por el contexto donde viven, tradiciones, ideologías y nivel económico, así como por afectos y familia.

Algunas diferencias vistas en las prácticas espaciales son el tiempo dedicado por los actores a la actividad física y el tipo de lugares

que visitan para realizar prácticas deportivas; los hombres acostumbra jugar fútbol en canchas del barrio o pertenecen a escuelas deportivas, mientras que las mujeres no señalaron ninguna práctica deportiva particular, solo reseñaron visitas a parques, por lo que se infiere que es poco el tiempo dedicado al deporte. La poca movilidad espacial reflejada en los espacio-gramas implica mayores niveles de sedentarismo y de permanencia frente a pantallas (televisión, ordenador, videojuegos, Internet, telefonía móvil). Es necesario favorecer estrategias que involucren actividades físicas en el colegio, el juego como experiencia lúdica y los campeonatos que permitan la participación de todas y todos, no solo de quienes practican fútbol; la familia debe promover traslados a sitios distantes de sus casas, mediante tareas que impliquen un acompañamiento de los adultos por lugares de interés de la ciudad.

Las actividades de ocio situadas en el entorno inmediato fueron los elementos comunes en la práctica espacial de los estudiantes de sexto, séptimo y décimo grado, particularmente en los centros comerciales, donde asisten a funciones de cine, estos fueron los puntos centrales de atracción. Los espacio-gramas también reflejaron la disociación entre los espacios de vida o residencia, de trabajo, de ocio y de consumo mercantil, debido a la especialización residencial del territorio de la UPZ las Margaritas, que lleva a una sensación de que todo está lejos; la dirección de los movimientos se hace en los barrios limítrofes, donde se encuentran actividades comerciales.

## Conclusiones

Las prácticas espaciales de las y los estudiantes son de escaso movimiento, tienen modos de vida y recorridos rutinarios cuasi fijos en el espacio, situadas en el consumo comercial, la permanencia en el espacio del barrio y la localidad; en muchos casos el colegio no fue representado, siendo paradójicamente el espacio en donde pasan gran parte de su tiempo. Poco aparece la espacialidad del trabajar de los padres y del estudiar en otros escenarios. Aquellas actividades que implican una movilización espacial amplia consisten en visitar a familiares que viven en otros barrios o, anualmente, a quienes están en otros municipios o ciudades del país.

La mayoría de estudiantes reconocen como poco práctico el aprendizaje de las clases, pues se concentran en la teoría y eso lleva a la desmotivación y apatía. Hay una correspondencia entre la percepción del cuerpo como espacio y las vivencias del cuerpo en el área del colegio, dado que los aprendizajes centrados en las posibilidades de movimiento, la expresión de emociones, el



juego y la actividad física, son los que resultan más agradables. Es necesario reivindicar el colegio como un escenario para inspirar a pensar a las nuevas generaciones en clave de ciudadanía crítica con autonomía, de manera pluralista y rigurosa y desde la empatía, democráticamente responsables, como un espacio para el disfrute a partir de actividades artísticas y físicas transversales a las disciplinas fundamentales.

De los tres grados analizados, las niñas de séptimo fueron el grupo etario y de género que más percibe sexismo en el colegio; esto se relaciona con en el uso de espacios, el trato entre alumnos y la posibilidad de participar en actividades deportivas; al tiempo, son el grupo de mejor desempeño académico y de mayor participación en los espacios de representación. El espacio escolar está involucrado en generar y mantener diferentes procesos de desigualdad, injusticia y sexismo. La paz en el escenario escolar implica el tratamiento de los conflictos por la vía del diálogo, el debate democrático a través del pluralismo y el debate argumentado, que reconoce en el otro un sujeto de derechos. Es fundamental involucrar a los estudiantes en la construcción del Proyecto Educativo Institucional, articulando en él un enfoque diferencial que permita restablecer los derechos de los estudiantes, la participación con equidad y el poder de decisión.

La mayoría de estudiantes reconoce que existe intimidación en el colegio, motivada en parte por la ilusión de superioridad de algunos

grados sobre otros, el machismo y el desempeño académico. Es necesario por tanto construir mejores relaciones entre estudiantes, no solo al interior del aula, sino entre los distintos grados, a través de la configuración de espacios comunes de aprendizaje que superen la organización segmentada que impone la institución sobre el espacio y los estudiantes, pues reproduce formas de exclusión y violencia que se expresa en: la indiferencia de los estudiantes al interactuar con pares de otros grados; el uso de lugares del colegio y de espacios abiertos por parte de los hombres de cursos superiores; el disciplinamiento del cuerpo, regulado por el uso estricto del uniforme; la circulación por espacios del colegio; y el desconocimiento del tipo de relaciones entre estudiantes y áreas de conocimiento.

Las prácticas espaciales han dado lugar a una disposición particular de los individuos en el lugar, configurando un espacio escolar en donde se impone un orden sobre el deber ser de cada miembro de la comunidad; el deber ser del estudiantado es el de la regulación constante de su comportamiento, lo cual limita sus posibilidades de participación con decisión en los órganos colegiados y su capacidad creativa, de cooperación y motivación personal en varias de las clases.

## Referencias

- Delgado, O., Murcia, D., y Díaz, H. (1999). *Geografía escolar: discursos dominantes y discursos alternativos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Programa de Fortalecimiento de la Capacidad Científica en la Educación Básica y Media.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Unibiblos.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Amorrortu.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Herrera, J. D. (2013). *Pensar la educación, hacer investigación*. Bogotá: Universidad de la Salle. Facultad de Ciencias de la Educación.
- Institución Educativa Compartir Tintal. (2013). *Manual de convivencia y reglamento escolar*. Bogotá: Institución Educativa Compartir Tintal.
- Jodelet, D. (1985). La Representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (1985). *Psicología social II. Pensamiento y vida social* (pp.469-493). Buenos Aires: Paidós.
- Lefebvre, H. (1991). La producción del espacio. *Anthropos Difusión: Económica*, 49. París.
- Massey, D. (1995). A place in the world? Places, cultures and globalization. *The Open University*. Oxford UK.: Oxford University Press.
- Massey, D. (2008). *Ciudades mundiales*. Caracas: Centro Simón Bolívar-Fundación Editorial el perro y la rana.
- Massey, D. (2008, julio-diciembre). Hay que traer el espacio a la vida. *Signo y pensamiento*, No. 53, Vol. XXVII.
- Norma Técnica Colombiana (NTC 4595). (1999). *Ingeniería civil y arquitectura. Planeamiento y diseño de instalaciones y ambientes escolares*. Bogotá: NTC.
- Restrepo, D. (1998). Eslabones y precipicios entre participación y democracia. *Curso de extensión Desarrollo Local y Gestión Ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
- República de Colombia. (1994). *Ley 115, febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- República de Colombia. (1997). *Constitución Política*. Bogotá: Legis.
- Restrepo, G. (2004). *Ciudad/Nación/Mundo. Escuela y formación en ciudadanía democrática. Informe final de investigación presentado por Corporación Comunicar a la Secretaría de Educación Distrital*. Bogotá: SED.
- Secretaría de Educación Distrital (SED). (2015). *Plan educativo de transversalización de la igualdad de género 2014-2023*. Bogotá: SED.
- Tuan, Yi-Fu. (2007). *Topofilia*. Madrid: Melusina.